

CUBANOS Y ESPAÑOLES A OJOS DE LOS INMIGRANTES JUDÍOS

MARGALIT BEJARANO

Abstract

Cuba was an unknown country to the Jewish immigrants from Eastern Europe, who hoped to use it as a stepping stone to the United States. This article traces the changing notion of Cubans and Spaniards in the Yiddish press and in literary works written in response to political transitions in the 1930s. The psychological integration of the Jews in Cuba was influenced by the notion of a shared historical experience in a struggle against Spain. Real or fictitious, this historical experience served as a basis to legitimize the inclusion of Jews as part of the Cuban nation, as well as to consolidate a Cuban-Jewish identity.

Key words: Cuba, Spain, Yiddish press, Yiddish literature

Introducción

Los inmigrantes judíos que dejaron Europa del Este en la década de 1920 consideraban a Cuba un lugar transitorio en su camino hacia los Estados Unidos. La imagen que tenían de la *góldene medine* (país dorado) provenía de la rica información obtenida a través de cartas de parientes o de periódicos en ídish. Frente a las restricciones sobre la inmigración impuestas por el gobierno de EE.UU., los inmigrantes se dejaron tentar por las falsas promesas de empresas de viajes que aseguraban que desde Cuba podrían llegar fácilmente al país de sus sueños.

Para los judíos de Polonia, Rusia, Ucrania y Lituania, Cuba era una tierra incógnita. Sender Kaplan describió a los primeros inmigrantes judíos como “Robinson Crusoes”, arrojados a una isla caribeña contra su voluntad. Algunos lograron seguir su viaje –legal o ilegalmente– hacia los EE.UU., pero otros se quedaron en Cuba. Según Kaplan: “Los Robinson Crusoes judíos encontraron y construyeron su nuevo hogar en la isla a la cual fueron arrojados”.¹

Los primeros inmigrantes asquenazíes empezaron a trabajar en las líneas ferroviarias, como vendedores ambulantes o estableciendo pequeñas industrias de ropa o de calzado. Su primer encuentro con el idioma del país provocó miedo, ya que en su memoria colectiva el español estaba asociado con la Inquisición. Sin embargo, fueron recibidos con amistad por los cubanos de clases bajas, con los cuales se comunicaban en su vida diaria. Poco a poco aprendieron a distinguir entre los grupos étnicos que formaban la sociedad cubana, y trataron de integrarse a su nuevo país. Sus vivencias y sus interpretaciones de la realidad cubana se reflejan en la prensa y en la literatura ídish que formaban una parte esencial de su vida cultural.

El propósito de este trabajo es analizar la imagen –imaginada o real– de cubanos y españoles tal como se manifiesta en los escritos de inmigrantes asquenazíes, bajo el impacto de la política local y con respecto a su identidad judía y cubana.²

Las corrientes desde el norte

La inmigración judía a Cuba empezó en el siglo XIX con algunos sefardíes del Caribe, que tenían que ocultar su fe mientras que la zona formaba parte del imperio español. La primera comunidad judía –United Hebrew

- 1 S.M. Kaplan, “Di ídishe Robinson Crusos in Kuba” (Los Robinson Crusoes judíos en Cuba), *Haváner Lebn*, 19.10.1934, p. 17, 28; S. Kano, “Lómír majn a diagnoz” (Hagamos un diagnóstico), *Óyfgang*, mayo 1934, pp. 8-9.
- 2 Quiero agradecer a Alan Astro por su generosa asistencia en la localización de fuentes en ídish y artículos críticos que me ayudaron mucho en este trabajo.

Congregation– fue fundada en 1906 por un pequeño grupo de judíos de EE.UU. Algunos de ellos habían llegado con las tropas norteamericanas en la guerra de 1898 o durante la ocupación militar. Otros se asentaron en Cuba después de la independencia (1902), aprovechando las oportunidades económicas y el auspicio del gobierno de Washington durante su intervención.³

En la década de 1920 llegaron a Cuba judíos de Europa del este, que hablaban ídish. Su integración económica en el país, así como la fundación de su infraestructura comunitaria, fue lograda en gran medida gracias a la asistencia de asociaciones judías norteamericanas.⁴ El propósito de estas instituciones –bajo la presión del gobierno de Washington– era ayudar a los inmigrantes a radicarse en Cuba, para evitar su entrada ilegal a los EE.UU.⁵

Una gran parte de los judíos norteamericanos que se establecieron en Cuba habían nacido en Rumania, pero se naturalizaron en los EE.UU. Entre ellos se encontraban los tres hermanos Steinberg –Eduardo, José y Maximiliano– que habían participado en los eventos en honor de José Martí durante sus visitas a las comunidades cubanas de Cayo Hueso y Tampa en 1892, y habían contribuido generosamente a la causa de la independencia cubana.⁶ Impresionados por la elocuencia del Apóstol, los miembros de la comunidad judía de Cayo Hueso fundaron el club Isaac Abarbanel con el propósito de coleccionar donaciones para el Partido Revolucionario Cubano (PRC).

Patria, el vocero del PRC publicó el siguiente anuncio:

Abarbanel. Con el nombre de este hebreo ilustre, que por sus conocimientos fue Ministro de Estado de los Reyes Católicos y que tuvo

3 “Geschichte der nordamerikanischen Juden in Kuba” (manuscrito no publicado, sin fecha), American Jewish Joint Distribution Committee [JDC] 184

4 Se trata del JDC (American Jewish Joint Distribution Committee) y del HIAS (The Hebrew Sheltering and Immigrant Aid Society of America). En 1925 fundaron el Jewish Committee for Cuba, junto con el National Council of Jewish Women.

5 Margalit Bejarano, “Cuba as America’s Back Door: The Case of Jewish Immigration”, en: Amilat (coord.), *Judaica Latinoamericana [I]*, Jerusalem 1993, pp. 50-51.

6 Arlo Haskell, *The Jews of Key West: Smugglers, Cigar Makers, and Revolutionaries (1823-1969)*, Key West 2017, pp. 65-84.

que abandonar –como había abandonado ya su tierra natal, Portugal– el país que arrojaba de su seno a sus hijos españoles que no eran cristianos, se ha formado en Cayo Hueso un Club de hebreos, simpatizadores de la independencia de Cuba. Cincuenta miembros cuenta, y cuando los visitó el Delegado demostraron en sus discursos que son amigos de la libertad y que Cuba tiene en ellos defensores desinteresados.⁷

En su libro sobre la historia de los judíos en Cayo Hueso, Arlo Haskell describe las buenas relaciones entre los fabricantes cubanos de tabaco y los judíos que vivían en su barrio. Los obreros cubanos que trabajaban en las fábricas de tabaco eran los más entusiastas adherentes del PRC en su lucha para la independencia de su patria. Según Haskell, “A shared hatred for the Spanish Empire led to deepening relationships between Cubans and the Jews of Key West”.⁸

La lucha por la independencia de Cuba tuvo una gran visibilidad en la prensa de los Estados Unidos, que formó la opinión pública contra España a finales del siglo XIX. Los ecos de la insurrección de cubanos contra el imperio español llegaron también a la literatura ídich de Nueva York, y años después influyeron en la noción de sus correligionarios en Cuba sobre sus vínculos con la historia cubana.

El escritor y periodista Dovid Moishe Hermalin escribió la novela histórica *La guerra española norteamericana*,⁹ sobre una hermosa y rica heredera española, que descubre –antes de la muerte de su padre– su origen judío. El padre le confía la existencia de una sociedad secreta de cripto-judíos que conspira contra España. El lugar elegido para la venganza judía es Cuba, que está luchando por su independencia. Allí los descendientes de los *anusim* (marranos) se encuentran con los héroes de la causa separatista –Martí y Maceo–, así como con judíos norteamericanos que defienden la causa de Cuba Libre.

7 Marco Pitchon, *José Martí y la comprensión humana, 1853-1953*, La Habana 1957, p. 356. El nombre Abarbanel (en vez de Abrabanel) aparece así en el original.

8 Haskell (véase nota 6), p. 67.

9 M.D. Hermalin, *Di Geheimnisse fun dem Spanish-Amerikanischer Krieg: A historishe roman* (El secreto de la guerra española-americana: una novela histórica), New York (sin fecha), <<http://www.yiddishbookcenter.org/books/search>> (acceso: 1.1.2021).

La novela de Hermalin fue publicada como serie en el periódico *Haváner Lebn* (Vida Habanera) en 1932 y 1933, bajo el nombre de la heroína, *Clara*.¹⁰ Aunque se trata de una novela ficcional, los redactores del periódico agregaron una introducción que crea la impresión de que en realidad la ficción posee fundamentos históricos:

Recomendamos que todos los judíos lean esta novela. La siguiente novela es importante e interesante para cada persona que vive en este país, porque nos introduce a los más recientes detalles sobre el rol de los judíos en la liberación de Cuba de la tiranía española. También, nos dice mucho sobre judíos sefardíes, sobre marranos y sobre judíos de EE.UU. y su actitud y sacrificio para la liberación de Cuba. También [sobre] cómo los judíos lucharon codo con codo con Martí, Maceo y otros héroes en la guerra por la independencia. En otras palabras, la novela demuestra que los judíos tuvieron un papel importante en la lucha cubana y que los judíos no son extranjeros.¹¹

Otra obra escrita en ídish en los EE.UU. bajo la inspiración de la lucha cubana contra el imperio español es el poema de Morris Rosenfeld “Antonio Maceo – el héroe cubano”, publicado en 1908.¹² El poema fue incluido en la sección “Cuba: en obras literarias judías”, en el Almanaque Conmemorativo del 25º Aniversario del Centro Israelita de Cuba, *Continuidad Hebrea en Tierra Cubana*, editado por Leizer Ran en 1951.¹³

10 D.M. Hermalin, *Clara: una novela histórica sobre la historia de Cuba* (ídish). El primer capítulo fue publicado en *Haváner Lebn* 2, 13.11.1932.

11 *Ibidem*; para la traducción de la cita utilicé la versión al inglés de Rosa Perelmuter, en su ponencia “Cuba’s ‘Haváner Lebn’ and the Recovery of Memory” presentada en Congreso Anual de MLA, Seattle, enero de 2020.

12 El poema fue publicado en ídish en *Shriftn fun Morris Rosenfeld*, New York 1908. El historiador Philip S. Foner menciona al “poeta idishista, socialista de clase obrera” Morris Rosenfeld entre los autores que reaccionaron a la muerte del gran héroe cubano, y cita la traducción del poema al inglés (por Aaron Kramer). Philip S. Foner, *Antonio Maceo: “The Bronze Titan” of Cuba’s Struggle for Independence*, New York & London 1977, pp. 265-266, 313.

13 Morris Rosenfeld, “Antonio Maceo: el héroe cubano” (ídish), *Hémshej oyf kubáner erd: Zámlich zum 25 yórikn yovel fun ídishn Zénter in Kuba* (Continuidad Hebrea en Tierra Cubana: almanaque conmemorativo del 25º aniversario del Centro Israelita de Cuba), La Habana 1951, p. 51.

El poema comienza con la muerte de Maceo, celebrada en Madrid como un auto de fe contra judaizantes. Pero a pesar de su muerte, Maceo conduce su pueblo hacia la victoria contra España, que es compartida con las víctimas de la Inquisición:

Regimientos surgen de la tierra
 cubanos y moros, marranos...
 Un ejército espantoso a pie y a caballo
 llega – no se sabe de dónde.
 La marcha horrorosa pasa en libertad a través de Madrid,
 un campamento de muertos que marchan
 se mueve a paso de un sonido alegre.
 Maceo es el alto comandante.¹⁴

Las obras de Hermalin y Rosenfeld, que nunca pisaron Cuba, demuestran que en el imaginario de estos judíos asquenazíes que vivían en EE.UU. la insurrección cubana tenía un significado trascendente: castigar a los descendientes de los Reyes Católicos por sus crímenes contra los judíos. Años más tarde, cuando sus obras se publicaron en la prensa judía cubana, ayudaron a construir la imagen –parcialmente ficticia– de una alianza histórica entre los descendientes de Sefarad y los cubanos que pelearon por su libertad.

Las huellas de Sefarad y de la Inquisición española

En 1916 llegó a Cuba el historiador y educador Yehoshúa Hochstein, entonces un joven estudiante de Nueva York. En sus memorias sobre ese viaje, publicados en el *Haváner Lebn* en 1934, escribió que los judíos norteamericanos “vivían como marranos, a pesar de que no eran forzados a serlo”. Escondían su identidad judía también de sus sirvientas cubanas, y llamaban a las *matzot* “bizcochos yanquis”.¹⁵

14 *Ibíd.*

15 “Hace 20 años en la Habana judía” (idish), *Haváner Lebn*, 4.1.1935; sobre Yehoshúa (Joshua) Hochstein, <<https://archives.yu.edu/xtf/view?docId=ead/joshuahochstein/>

En las mismas memorias, Hochstein describe su encuentro con “judíos extraños, que hasta entonces conocía solamente a través del estudio de la historia judía”. Desde la perspectiva del joven estudioso asquenazí, la Habana era un lugar de encuentro con un pasado romántico: “descubrí que mis hermanos sefardíes eran hombres verdaderos y no solamente leyendas judías”.¹⁶

La inmigración de los sefardíes empezó en vísperas de la Primera Guerra Mundial. Llegaron principalmente de Turquía, trabajaron como vendedores ambulantes, y fundaron su organización comunitaria –Shevet Ahim– en 1914. Algunos sefardíes compartían con los asquenazíes el miedo latente a la Inquisición, y trataron de esconder su judaísmo. Siendo egresados de las escuelas de la Alliance Israélite Universelle, se presentaban como franceses, tal como luego lo harían los inmigrantes de Europa del este que pretendían ser alemanes. Sin embargo, la actitud de los sefardíes hacia España era ambigua: por un lado, era el país que los había perseguido y expulsado, pero por el otro Sefarad era un lugar de añoranza que simbolizaba su pasado glorioso, y cuyo idioma conservaban con orgullo como la esencia de su legado cultural.¹⁷

La experiencia compartida por los tres grupos judíos, el ocultamiento de su identidad religiosa por miedo al antisemitismo, provenía del encuentro con las huellas de la Inquisición: las iglesias católicas, el idioma español y algunas calles en la Habana Vieja con nombres simbólicos, tal como Jesús María, Inquisidor y Picota.

La noción de una España amenazante se manifiesta en el cuento “Di inkvizitzie”, del escritor y periodista Abraham Yosef Dubelman.¹⁸ El

joshuahochstein.xml;query=;brand=default> (acceso: 27.5.2020).

16 *Haváner Lebn*, 14.12.1934, pp. 10-11; traducción citada en: Margalit Bejarano, *La comunidad hebrea de Cuba: La memoria y la historia*, Jerusalén 1996, p. 11.

17 Margalit Bejarano, “Identidad sefardí en transición: la experiencia de los judíos cubanos”, Ruth Fine, Florinda F. Goldberg, Or Hasson (eds.), *Mundos del Hispanismo: Una cartografía para el siglo XXI*, Madrid: Vervuert 2022.

18 Abraham Yosef Dubelman, “Di Inkvizitzie”, *Oyf Kubáner Erd: BÍlder, skitsn un dertsýlungen* (En tierra cubana: Cuadros, apuntes y relatos), La Habana 1935; el cuento fue publicado por primera vez bajo el título: “La Inquisición: del diario de uno de los primeros inmigrantes”, *Haváner Lebn*, 14.4.1933, p. 7.

protagonista es uno de los primeros inmigrantes que llega a Cuba en 1919 sin conocer a nadie. Caminando por la Habana Vieja se encuentra en calles cuyos nombres le provocan un gran miedo: Jesús María, Acosta e Inquisidor. Busca a otros judíos, pero piensa que quizás están escondidos por miedo a ser descubiertos. Durante tres días está obsesionado por el temor de la Inquisición, hasta que se encuentra con otro judío. De hecho, el protagonista no está perseguido ni ha sido molestado por nadie. El peligro existe solamente en su imaginación, debido a los nombres de las calles que despiertan miedos atávicos, que lo asustan y lo atraen a la vez:

Me asusta que hablen castellano y, sin embargo, en algún rincón remoto de mi ser siento el impulso a hablarlo yo también... Leo con pronunciación latina los nombres de las calles, Jesús María, Acosta, el Inquisidor... Me estremezco: el gran inquisidor Torquemada... Siento que mi piel se enfría bajo el sol cubano. [...] Aunque las calles me asustan, algo me hace volver a ellas, a volver a leer los mismos nombres. [...] Viejas cuentas tengo con ellos, todavía de los días de mis bisabuelos. Históricamente, me resultan tan conocidas esas callejuelas angostas. Son carne de mi carne, sangre de mi sangre.¹⁹

Mientras que el protagonista de Dubelman abre viejas cuentas con una España imaginada, Fiodor Valbe, el editor de la revista *Óyfgang*, trata de cerrarlas. En un editorial publicado en 1928 se refiere a los vínculos entre la independencia cubana y la expulsión de los judíos de Sefarad: “Existen relaciones amistosas entre los hijos de los inquisidores del pasado y los hijos de la Inquisición”. Valbe distingue entre los descendientes de inquisidores que quemaron judíos en la hoguera y los hijos de la Cuba libre que recibieron a los judíos con los brazos abiertos.²⁰

La revista *Óyfgang* era parte del esfuerzo de organizaciones judías norteamericanas de construir una infraestructura de vida judía en Cuba, para ayudar a los inmigrantes a radicarse en su nuevo país y renunciar al

19 Traducción de Perla Sneh, en su artículo “Entre el exotismo y la identificación: experiencias de otredad en la letra ídich en Latinoamérica”, *Diversidad* VIII/13 (junio-diciembre 2017): pp. 28-29.

20 Fiodor Valbe, “Editorial”, *Óyfgang*, 15.11.1928.

sueño de viajar hacia el norte. Según la opinión de su editor, las huellas de la Inquisición no deberían afectar las relaciones entre judíos y cubanos. Los judíos deben absolver a los cubanos de los pecados de sus ancestros y ayudarlos a construir su país.

El encuentro con los cubanos

Mucho más impactante de la sombra de la Inquisición de una España imaginada fue el encuentro con la realidad cubana. Los inmigrantes de Europa del este, que llegaron a Cuba en la década de 1920, se vieron atrapados en el calor sofocante de la isla tropical, lejos de sus parientes, sin dinero, sin idioma y sin poder seguir el viaje hacia los EE.UU. David Olinsky, un inmigrante de Lituania, preparó un manuscrito –que quiso mandar a un periódico en su país natal– para avisar a los lectores de la difícil situación en Cuba y convencerlos a buscar otros destinos. El manuscrito describe la vida de los inmigrantes judíos durante el segundo gobierno de Gerardo Machado (1928-1933), pero también las impresiones del autor sobre la población cubana.²¹

Olinsky escribió que Cuba tiene cuatro millones de habitantes y está compuesta por “algunos pueblos”. Los primeros son los nacidos en Cuba “de raza blanca”; tienen grandes negocios, pero no estudian mucho “como entre nosotros”. En su vida son libertinos, aman la buena vida, y no conservan un centavo en su bolsillo. No piensan sobre el futuro, sino viven el día de hoy. Cuando terminan su trabajo el sábado, en camino de la fábrica a su casa, ya no les queda dinero para el café. Las mujeres cubanas son muy hermosas, y por eso se quedan dentro de la casa, porque al salir hombres de todas las edades las persiguen. Las muchachas decentes permanecen en casa, y se encuentran con sus enamorados a través de las rejas; el novio puede visitar solo después de ser invitado por los padres, y se ve con la

21 David Olinsky (Ilan), *Mein beishreibung vegn Kuba* (Mi descripción sobre Cuba), escrito a mano sin fecha. El original se encuentra en el archivo del Kibutz Beit Zera, donde vivió el autor desde su establecimiento en Israel en 1934. El autor me había entregado una copia en 1983, diciendo que el texto nunca fue enviado o publicado.

novia solo en presencia de la madre. Uno podría pensar que los cubanos son muy religiosos, pero ocurre lo contrario: “las iglesias están vacías los domingos”. El segundo grupo son los españoles que se encuentran en Cuba desde mucho tiempo atrás. Son considerados “campesinos inteligentes”, su origen es de Galicia y los llaman gallegos. Son los más integrados entre los cubanos, y “se dice que los cubanos son los españoles de las generaciones anteriores”. Los negros que provienen de África son peones, cortadores de caña y los que hacen todos los trabajos duros. Hay también muchos chinos, que viven en Cuba desde hace más de 100 años. Se ocupan de diversos negocios, tal como puestos de frutas, tiendas, lavanderías y restaurantes. Son famosos por su tacañería, viven en pobreza ahorrando su dinero, y roban el uno del otro.²²

La mayor parte del manuscrito está dedicado a los inmigrantes judíos de Europa del este y a sus dificultades económicas y sociales. Olinsky se refiere también a la imagen del judío en ojos cubanos: “el judío piensa que los cubanos lo quieren, porque no lo llaman como en Europa *zid*, sino *polaco*, pero no entiende que en la palabra *polaco* hay más odio que en la palabra *zid*”.²³

En su manuscrito, Olinsky trata de advertir a sus supuestos lectores en Lituania que el viaje a Cuba no los llevará a la América de sus sueños. Sin embargo, entre Europa y Cuba la segunda es la mejor opción. El manuscrito termina con un poema sobre Tiscornia (el campamento de inmigrantes), donde el inmigrante recién llegado se encuentra en una terrible situación, pero no puede volver atrás:

No llores, mi fiel amigo
que no puedes ir al país de maravillas,
no llores. Por que aquí en la Habana
será mejor para ti, más que en tu casa.

El manuscrito de Olinsky fue dirigido a un público en un país lejano, en un idioma desconocido, y refleja las impresiones del autor en tiempo real y sin

22 *Ibíd.*, pp. ii-v.

23 *Ibíd.*, p. xxvi.

censura. Poesías escritas años más tarde destacan la belleza de la naturaleza cubana, así como el calor humano encontrado por los inmigrantes. El periodista y poeta Oscar Pinis describió a Cuba como un paraíso de sol y primavera, donde todo el año se baila, se bebe café y agua de coco, se besa la tierra y se le agradece por la vida.²⁴

Eliezer Aronowsky, el más prolífero poeta judío cubano, dedicó muchísimas poesías a la belleza de Cuba y a su amor hacia ella. En una entrevista con la autora, un año antes de su muerte, describió sus primeras impresiones de su nuevo país:

Todo fue muy lindo y todo también era algo increíble, tengo esto registrado en mis poemas, [...] yo creo que tengo más de mil poemas sobre Cuba, ni yo mismo sé cuántos poemas tengo. [...] la verdad es que desde el primer día que llegué yo me enamoré de Cuba, y me voy a morir enamorado de Cuba [...] porque nosotros venimos de un país antisemita [...] y aquí nosotros hemos tenido la libertad y todo, y también la naturaleza y el calor, y siempre primavera y eso es algo que influye mucho si uno es poeta y si uno es artista, y esa impresión no se pone más baja sino crece con el tiempo.²⁵

El primer libro de poesías de Aronowsky, *Tropische Licht* (Luz tropical), fue publicado en 1930, y refleja su admiración hacia la belleza de la naturaleza cubana:

Escucharás el alborotado, efervescente sonido
que desborda mi pecho, con un amor pueril en él.
¡Cuba! ¡Mi madre! Nací acá no hace mucho tiempo,
a través de miles de años, hecho raíces mi amor por ti.²⁶

En las poesías de Dovid Natan Korman, la belleza del paisaje cubano y la

24 Osher Pinis, "Trompetista Cubano", Leizer Ran (ed.), *Hémshej oyf Kubáner Erd* (Continuidad en tierra cubana), La Habana 1952, p. 53. Publicado originalmente en *Der Góldener Fontan* (La fuente de oro), La Habana 1934, p. 115.

25 Entrevista con Eliezer Aronowky, Miami 1984, Archivo de Historia Oral del Instituto Harman de Judaísmo Contemporáneo, Universidad Hebrea de Jerusalén.

26 Eliezer Aronowky, "A Trópische Nacht" (Noche tropical), *Trópische Licht*, La Habana 1930, p. 33. Agradezco a Graciela Dizenhaus por la traducción del ídich.

alegría de los cantos y bailes en las calles se contrastan con la pobreza del pueblo, esclavizado por los ricos y pudientes. En el primer libro publicado en ídish en Cuba, Korman describe sus impresiones y sus primeras vivencias en la isla.²⁷ En “In gasn” (En las calles) describe los sonidos alegres del comercio callejero, de los vendedores de frutas que cantan anunciando su mercancía de piña y mango. Sin embargo, no son los únicos que venden:

Los niños aquí comercian con cigarrillos,
limpian zapatos
(¡aquí no hay pan!)
En las calles limpias caminan esqueletos
que huyen del hambre,
de la pobreza y la suciedad.²⁸

En la novela de Osher Jaime Schuchinsky *El desafío*, el recuerdo del primer encuentro con Cuba desde una perspectiva tardía está envuelto en cierta nostalgia hacia el exotismo caribeño, con sus olores, colores y sonidos, tan distintos de las memorias de su pueblo natal:²⁹

Todo le resultaba tan nuevo y extraño. Estaba como aturdido [...] “Otro mundo”, pensaba Shloimke andando por las calles. “Nunca se me hubiera ocurrido que mujeres pudieran venderse tan desvergonzadamente”. Se

27 Dovid Natan Korman, *Oyf índzlsruher erd* (En tierra insular), La Habana 1927. Agradezco a Maritza Corrales por llamar mi atención a esta importante fuente. Si bien no pude localizar el libro ni en el Yiddish Book Center de Nueva York ni en la Biblioteca Nacional de Israel, algunos poemas fueron publicados en: N. D. Korman, *Barg Aroyf* (Subida), Philadelphia 1943, y N. David Korman, *Teg un Yorn* (Días y años), Tel Aviv 1970.

28 Korman 1943, p 119. Véase también Korman, “Oyf índzlsruher erd”, en Korman 1970, p. 73 (véase nota 27).

29 Ósher Jaime Schuchinsky, “In farmest” (“En competición”), *Fun land tsu land* (De tierra a tierra), Tel Aviv 1979, pp. 159-247; traducido al español con el título “El desafío” por Eliahu Toker, fue publicado en: Osher Schuchinsky, *Demasiado tarde y otros cuentos*, Bogotá 1986; todas las citas de esta novela son tomadas de esta traducción. No sabemos cuándo fue escrito el trabajo original, posiblemente en los años 1950: “The stories based in Eastern Europe and Cuba were written in the 1950s”, en: Osher J. Schuchinsky, *Broken Roots: A Collection of Stories*, New York 1993, portada.

mezclaban las muchachas que llamaban desde las ventanas, los bares con muchachas tras los mostradores, el sonido de las maracas, la serenata, el negro [...] Lo envolvió cierto olor [...] a achicoria, a café quemado [...]

Shloimke devoraba todo lo que pasaba ante sus ojos. “Aquí todo es diferente, ¿cómo me voy a poder habituar?” [...] “no se me ocurrió siquiera que iba a encontrar un mundo así, que no tiene nada que ver con el mío”.³⁰

Muchas fuentes judías, escritas y orales, elogian la hospitalidad de los cubanos, su generosidad, amabilidad y el calor humano que los inmigrantes experimentaron al llegar al nuevo país. Es interesante notar que fuera de pocas referencias a los cultos afro-cubanos, el color de la piel casi no está mencionado en las fuentes judías. Acostumbrados a vivir entre judíos y a defenderse contra la hostilidad del mundo gentil en su país natal, la amistad y la franqueza de sus vecinos y clientes cubanos los sorprendieron. Sin embargo, los cuentos sobre judíos que se asentaron en el interior de la isla destacan su soledad, su otredad, su deseo a volver a vivir entre judíos y el miedo a la asimilación.

En “Concurrenten” (Competidores) de Haim Berniker, Leizer –un comerciante judío querido y respetado por los cubanos– se ve amenazado por una pareja judía que abre una segunda tienda en el pueblo. La lucha entre los competidores es fea y sucia, pero cuando el dueño de la segunda tienda está por morir, busca la cercanía del otro judío. Después de la muerte de su competidor Leizer vuelve a ser el único judío del pueblo. La soledad y el miedo de ser enterrado en un cementerio católico lo llevan hacia La Habana.³¹

En “Opgrunt” (Abismo) de Dubelman, el protagonista, que tiene muy buenas relaciones con los cubanos del pueblo, está invitado por sus amigos a participar en un velorio de una niña de doce años. Está aturrido al descubrir que para los participantes el velorio es un evento social de comidas y charlas, sin respeto al duelo de la familia. Sus amigos salen a medianoche

30 Shuchinsky (véase nota 29), pp. 147-148.

31 Pinchas Berniker, “Konkurentn” (Competidores), *Shtile Lebens* (Vidas tranquilas), Vilna 1935, pp. 40-71.

hacia un burdel, y no entienden por qué no quiere acompañarlos. Al final de la larga noche del velorio siente que hay un abismo entre él y ellos.³²

La imagen de la diferencia cultural de los cubanos se manifiesta también en una noticia, publicada en el *Haváner Lebn*, tras la tragedia de una mujer judía que mató a su hijo y se suicidó –aparentemente por motivos románticos–, culpando a las instituciones judías que amargaron su vida. El periódico ídish critica a los inmigrantes judíos por adoptar los hábitos del país, diciendo que “así se destruyen muchas vidas jóvenes”. En vez de contentarse con el calor y el buen carácter del cubano, estos jóvenes se dejan arrastrar a “los instintos del clima tropical, se asimilan en danzas y alegría y piensan que eso es moderno y bueno”. Muchachos judíos desde la edad de 13 años giran en las callejuelas de la Habana Vieja, donde “teatros de vergüenza” despiertan la imaginación de la juventud, y sus padres consideran que así se están cubanizando.³³

Para los judíos, el elemento central que los separa de los cubanos es su religión, que crea una barrera infranqueable. El periódico *Haváner Lebn* publicó algunos artículos sobre los judíos del interior de la isla, que demuestran las dificultades de padres judíos para enfrentar la influencia de la iglesia de su pueblo sobre sus hijos. Por una parte, los niños y principalmente las niñas quieren compartir los credos y ceremonias de los católicos, y por la otra son culpados por sus amigos de haber matado a Cristo.³⁴ El dilema de los padres judíos se refleja en “Rosita”, otro cuento de Dubelman, sobre una muchacha cuyos padres pasan a vivir en La Habana, para alejarla de sus amigas que la llevan a la iglesia y del cura que habla mal de los judíos. Sin embargo, Rosita no entiende el idioma de los judíos; el héroe de sus sueños románticos es un muchacho cubano.³⁵

A diferencia de los padres de Rosita, Shloimke, el protagonista de la novela de Osher Shuchinsky *El desafío*, tiene una actitud ambigua hacia

32 Abraham Y. Dubelman, “Opgrunt” (Abismo), *Der Balans* (El balance), La Habana 1953, pp. 141-151.

33 *Haváner Lebn*, 28.4.1933.

34 I. Goldberg, “Problemas de la vida judía en el campo”, *Haváner Lebn*, 10.2.1933, pp. 11; 17.2.1933, p. 33.

35 Dubelman, “Rosita” (véase nota 32), pp. 137-140.

el cura de su pequeño pueblo, con el cual logra establecer un diálogo. Shloimke trabaja en el ferrocarril cuando se encuentra con un cura español que sabe hebreo y polaco, y habla respetuosamente sobre los judíos:

Shloimke tenía ganas de quedarse conversando indefinidamente. Siempre había sentido rechazo por los curas; sabía de los sufrimientos que determinados curas habían hecho pasar a los judíos de ciudades y villorios relatando a los campesinos que los judíos crucificaron a su Dios y que debían tomar venganza. Y ahora estaba conversando con un sacerdote católico y no quería irse.³⁶

Shloimke se pregunta qué hay detrás de la amistad del cura, y recibe esta respuesta: “Según me contó mi abuelo, provengo de judíos. Somos ‘chuetas’, españoles que descienden de los marranos. No comemos carne de cerdo”.³⁷

La búsqueda de raíces judías entre cubanos y españoles, como analizaremos más adelante, era una forma de inserción en la sociedad cubana. Otra, y más conflictiva, era a través del amor por una mujer cubana.

Entre la identidad y el amor

Uno de los temas principales en la literatura ídich de Cuba es el amor entre el inmigrante judío y la mujer cubana, acompañado por conflictos entre la pasión y la prohibición religiosa de casarse con una no-judía. En todas las obras investigadas para este trabajo la mujer cubana toma la iniciativa para establecer contactos amorosos y a veces sexuales con el inmigrante, que se siente perplejo antes su permisividad y no entiende la profundidad de su amor y dedicación.

En el cuento de Schuchinsky “In der fremd” (En el extranjero),³⁸ Rosalía

36 Schuchinsky, “El desafío” (véase nota 29), pp. 162-164.

37 *Ibidem*, p. 164.

38 Osher Jaime Schuchinsky, “In der fremd”, *Oysgérísene vortslén* (Raíces desgarradas), Tel Aviv 1988, pp. 9-25. Traducido al inglés por Max Rozenfeld, publicado en Schuchinsky, *Broken Roots* (véase nota 29), pp. 63-73.

se enamora del inquilino judío de sus padres, que trabaja como vendedor ambulante en una Central azucarera. Ella se entrega completamente a su amante, mientras que él está desgarrado entre sus sentimientos y el deseo de ser fiel a su judaísmo. Cuando recibe de su tía en los Estados Unidos un *affidavit*, decide abandonar a Rosalía, sin saber que está embarazada y sin tener el coraje de despedirse de ella. El autor se entera de esta historia muchos años después, y descubre que el hijo de Rosalia se siente judío, no alberga rencor hacia su padre y sigue esperando su retorno. Shuchinsky me había relatado esta historia, y me dijo que todos sus cuentos se basan sobre casos reales. Agregó que mirando hacia atrás sentía vergüenza por el comportamiento de algunos de los inmigrantes judíos, que abandonaron sus novias cubanas después de aprovecharse de ellas.

En otros cuentos los inmigrantes escogen el camino del amor, para descubrir después de muchos años que el conflicto entre la identidad judía y la mujer cubana no se ha resuelto. En “Der balans” (El balance)³⁹ de Dubelman, Boruj, comerciante judío, hace el balance de su negocio junto al balance de su vida. Cuando llegó como joven inmigrante a Oriente en Cuba, se presentó como alemán. Las muchachas lo cortejaron, pero Rosita estaba decidida a casarse con él. En aquel entonces su identidad religiosa no importaba ni a ella ni a sus padres, y no se casaron en la iglesia. Sin embargo, cuando nacieron los hijos, Rosita los bautizó sin informarle a su marido. Después de veinte años de casado Boruj siente que una pared lo separa de su mujer –que con los años se ha hecho más religiosa–, y de sus hijos, que lo culpan por ser llamados “polacos”. Las noticias sobre las cámaras de gas y su profunda preocupación por el destino de su familia en Polonia despiertan de nuevo el dilema entre su pertenencia al judaísmo y el amor a la familia cubana. Preocupados por su estado mental, su esposa e hijos sugieren consultar con el cura, pero Boruj contesta: “Soy judío, tengo otra religión, otro Dios; el nuestro está en el cielo”. Su esposa se sorprende: “¿Tienes otra religión? ¿Crees en Dios? Yo pensé que tú eres ateo”.⁴⁰ Él no sabe cómo explicarle que es un judío librepensador, que no reza, pero

39 A.J. Dubelman, “Der balans” (véase nota 32), pp. 9-32.

40 *Ibídem*, pp. 13-14.

que es parte del pueblo judío. Desgarrado entre el amor a su esposa e hijos y su deseo de volver a vivir al lado de sus correligionarios, termina por enfermarse. Su última solicitud –de ser enterrado como judío– es respetada por su esposa, y cierra los ojos soñando que está volviendo a su pueblo.

Al lado del abandono inmoral de la mujer, o el casamiento que no resuelve la otredad del judío, Schuchinsky presenta otra opción: la renuncia al amor. Shloimke no puede casarse con la muchacha que lo ama, pero tampoco quiere deshonrarla: “¡Marisol! No debemos [...] Te quiero [...] No me está permitido quererte. Es difícil de explicar. Pertenecemos a dos mundos diferentes, a dos creencias diferentes”. Marisol respeta el sacrificio de Shloimke, que es también el suyo:

–Si tú me hubieras engañado, yo te odiaría. Intentaría vengarme [...] Comprendo lo difícil de tu situación. No puedes quererme [...] Según tu religión no te está permitido quererme, y me quieres. [...] Puede ser que nunca te vuelva a ver, pero voy a quererte siempre.”⁴¹

En el cuento de Pinchas Berniker “A nign” (Una melodía), el amor de dos jóvenes vence las diferencias identitarias.⁴² Él es hijo de un rabino que llegó de Polonia, y ella es hija de una familia católica conservadora de España, que tuvo que salir al exilio por sus ideas radicales y por haber criticado la expulsión de los judíos. El contacto entre ellos se establece por la melodía triste que él canta, que expresa sus pensamientos y preocupaciones y que atrae a la muchacha:

Ella, hija de una familia católica fanática en España, podría haber sido una descendiente del gran inquisidor Torquemada, y yo, hijo de un rabino judío cuya alcurnia podría ser de Don Isaac Abrabanel, se besaron [sic] de todo corazón, se entendieron sin palabras y se enamoraron idílicamente. Y comenzó precisamente con la melodía, con la antigua melodía judía.⁴³

A pesar de sus raíces históricas en campos opuestos, los dos jóvenes que se enamoran comparten la misma opinión sobre la culpabilidad de

41 Schuchinsky (véase nota 29), pp. 214-217.

42 Berniker (véase nota 31), pp. 99-103.

43 *Ibidem*, p. 103

España con respecto a los judíos. El cuento fue escrito durante la Segunda República en España y el comienzo de las persecuciones de los judíos por los nazis en Alemania. La imagen de cubanos y españoles va cambiando bajo el impacto de los acontecimientos políticos.

El impacto de los cambios políticos

Los inmigrantes judíos empezaron a darse cuenta de su estatus legal de *otros* ya durante el primer gobierno de Machado, por la obligación de obtener carnet de extranjeros. En aquel período no era fácil conseguir la ciudadanía cubana, debido a la presión del gobierno de Washington.⁴⁴ En 1927 la revista *Óyfgang* sugirió a sus lectores naturalizarse en Cuba en agradecimiento a la amistad con la cual fueron recibidos:

No existe ningún pueblo que sea tan amistoso hacia el extranjero, que haga tantos esfuerzos para comprender el extranjero, como el pueblo cubano. Por eso sería justo convertirnos en ciudadanos del país, y ayudar a construir nuestra nueva patria junto con nuestros amigos, que ayer nos recibieron tan bien.⁴⁵

Las buenas relaciones entre cubanos y extranjeros empezaron a cambiar durante el segundo Machadato (1928-1933). Durante la depresión económica mundial Cuba entró en uno de los períodos más difíciles en su historia, que culminó en la revolución de 1933. Los precios del azúcar, que alimentaban toda la estructura económica, cayeron drásticamente. El desempleo aumentó enormemente, y con él el hambre y la desesperación.

Algunos de los cuentos publicados en la prensa ídich describen la deplorable situación económica, destacando la pobreza de las clases bajas cubanas. En “Hombres de la calle”, el poeta Eliezer Aronowsky describe escenas de la vida de una madre con tres hijos pequeños, que con la muerte

44 *Haváner Lebn*, 1.9.1933, p. 6; Trager a Waldman, 30.8.1939, Archivo del American Jewish Committee, EXO 29 Cuba.

45 *Óyfgang*, 25.11.1925, p. 2

del padre fueron echados a la calle, donde viven pidiendo limosna.⁴⁶ El gobierno de Machado reprimió cruelmente a los comunistas, entre ellos cinco judíos que fueron asesinados por la policía secreta, y muchos otros fueron expulsados del país. Mientras reinaba el terror del Machadato, Aronowky no podía expresarse públicamente en asuntos políticos. Después de la revolución de 1933 publicó en *Óyfgang* dos poemas denunciando las persecuciones violentas de trabajadores que lucharon por la libertad, cuyos cadáveres –testimonios de su asesinato– fueron arrojados al mar.⁴⁷ Aronowky se refiere a dos trabajadores comunistas –el hebreo Noske Yalomb y el español Claudio Bruzón– que colgaron carteles contra la conferencia panamericana y la visita del presidente norteamericano Calvin Coolidge en febrero de 1928. Fueron asesinados por la policía y los restos de sus cadáveres fueron encontrados en la bahía de La Habana.⁴⁸

Natan Dovid Korman dedicó un largo poema a Noske Yalomb, un joven pintor “que quiere liberarse de sus penas y se enciende con llama de lucha”.⁴⁹ Noske se une a la “organización”,⁵⁰ donde todos gritan contra la explotación, “y la explotación amenaza la vida”. Fue capturado mientras colgaba carteles contra Machado, pero no traicionó a sus compañeros:

Noske calla y no dice una palabra,
no responde a ninguna pregunta,
hasta que lo golpearon,
y estuvieron en su funeral
asesinos, peces y olas...

46 *Haváner Lebn*, 10.2.1933, p. 12; véase también Aronowsky, “Hambre”, *Haváner Lebn*, 27.1.1933, p. 6.

47 Eliezer Aronowsky, “En el país del terror” y “De la naturaleza alegre”, *Óyfgang*, septiembre-agosto de 1934, p. 52.

48 Luis E. Aguilar, *Cuba 1933: Prologue to Revolution*, Ithaca N.Y. 1972, p. 122. Jorge García Montes y Antonio Alonso Ávila, *Historia del Partido Comunista de Cuba*, Miami 1970, pp. 87-88. Jaime Novomodi, “Cinco mártires”, *La nueva palabra hebrea de Cuba*, mayo de 1963, p. 13.

49 Korman, “Fun Cuba land, fun Noske Yalob un Machado” (De Cuba, de Noske Yalob y de Machado) (véase nota 27), 1943, pp. 77-83. Korman se refiere a Yalob, aunque el apellido era Yalomb.

50 La “organización” (*farein*) debe ser el Partido Comunista, ya que Korman menciona la presencia de un traductor al ídish, Shloimke Sheinboim.

Dubelman expresa su solidaridad con la lucha revolucionaria contra Machado en su cuento “Conchita”, que describe la vida de una joven cubana, empujada a la prostitución por la miseria. Una noche, mirando por su ventana, es testigo de un asesinato de un muchacho que colgaba proclamas contra el gobierno. Poco después se encuentra en la prisión, donde se acerca a las presas políticas y comprende que es víctima del sistema. La memoria del asesinato político del cual fue testigo la atormenta, pero al dar su testimonio paga con su vida: al día siguiente sale la noticia de que habían disparado a Conchita mientras intentaba fugarse.⁵¹

La oposición contra el gobierno de Machado estaba dividida entre varios grupos de resistencia clandestina, que fueron perseguidos brutalmente por el régimen. Su inspiración ideológica provenía de las corrientes nacionalistas de la década de 1920, que abogaban por la vuelta a la ideología de José Martí, para completar la soberanía cubana y devolver a su pueblo el control sobre la economía.⁵² A nivel popular, el nacionalismo estaba acompañado por manifestaciones de xenofobia, dirigidos principalmente contra grupos étnicos que competían con los nativos en el mercado laboral. El gobierno revolucionario de Grau San Martín decretó la Ley de Nacionalización del Trabajo, con el fin de proteger los derechos al empleo de la población nativa. Los inmigrantes se veían discriminados por las restricciones impuestas contra su trabajo asalariado, así como por su estigmatización por la obligación de inscribirse anualmente en el Registro de Extranjeros.⁵³

La discriminación de los extranjeros afectó principalmente a la colonia española, que perdió su lugar privilegiado dentro de la sociedad cubana. Los españoles estaban divididos entre los trabajadores, muchos de ellos inmigrantes, que apoyaban a los republicanos, y los nacionalistas, representados por el alto comercio que lideraba muchos de los centros regionales. Los grupos conservadores de la colonia española utilizaron el antisemitismo como arma de defensa contra el nacionalismo cubano,

51 Abraham J Dubelman, “Conchita” (véase nota 32), pp. 153-160.

52 Véase por ejemplo: Sheldon B. Liss, *Roots of Revolution, Radical Thought in Cuba*, Lincoln 1987, pp. 58-103.

53 *Gaceta Oficial*, 8.11.1933, 31.12 1934, 27.1.1936; *New York Times*, 14.12.1933, p. 33:7.

culpando a los judíos de ser los verdaderos *otros*, mientras que los españoles se habían *aplatanado* y formaban parte integral de la sociedad cubana.⁵⁴

La atmósfera xenófoba de los años '30 no cambió la imagen del cubano en la prensa judía, pero creó una clara distinción entre cubanos y españoles. Durante la Guerra Civil Española el cubano aparece como defensor de la República y de la democracia, mientras que los españoles, principalmente los grandes comerciantes e industriales, son descritos como reaccionarios, pro-falangistas y antisemitas. En sus artículos en el *Haváner Lebn*, Dubelman analiza las causas del antisemitismo entre los españoles en Cuba: la competencia en los negocios, la influencia del fascismo franquista con sus aspiraciones imperialistas, y la colaboración entre los falangistas y los agentes nazis en Cuba para difundir el antisemitismo.⁵⁵

Los judíos también trataron de defenderse contra el nacionalismo cubano para demostrar que no eran extranjeros. El médico y periodista sefaradí Dr. Moisés Mitrani empezó una campaña para la naturalización de todos los judíos en su nueva patria:

[...] nuestro más caro ideal, en estos momentos [es] la nacionalización cubana de todos los hebreos. [...] Encontrado aquí lo buscado, se han afianzado con sus familias, abrieron negocios, estabilizaron su vida político-económico-social. Tienen aquí sus hijos y su porvenir [...] Y nosotros nos preguntamos: ¿Son realmente extranjeros los hebreos en Cuba? Nosotros creemos firmemente que no.

[...] La casi totalidad de los hebreos ya poseen el idioma nacional [...] La inmensa mayoría [...] tenemos costumbres cubanas. [...] Nuestras relaciones con el ambiente son cada día más estrechas; la cooperación al movimiento revolucionario reciente, demuestran esa verdad. Ligados por el sentimiento y por el interés a la tierra ¿en qué puede basarse nuestra extranjería?⁵⁶

54 Margalit Bejarano, "Anti-semitismo em Cuba no Período da Shoá: Atividade Alemã por Intermédio da População Espanhola", en: Maria Luiza Tucci Carneiro (org.), *O anti-semitismo nas Américas*, São Paulo 2007, pp. 461-492.

55 *Haváner Lebn*, 11.9. 1937, p. 2; 8.3.1939, p. 3; 24.3.1939, p. 3; 15.4.1939, p. 3; 19.4.1939, p. 3; 27.5.1939, p. 3.

56 Moisés Mitrani, "Por Cuba y por la raza hebrea", *Óyfgang*, agosto-septiembre 1934, pp. 151-150.

Al lado de la naturalización, que garantizaba su estado legal, algunos judíos trataron de legitimar su inclusión dentro de la nación cubana a través de antecedentes históricos. Tras la revolución de 1933, así como durante la Guerra Civil Española, se publicaron algunas reseñas históricas, escritas por historiadores judíos y cubanos, sobre la inmigración de conversos y su participación en la historia de Cuba.⁵⁷

La comunidad judía tuvo su propio historiador de la época colonial: José Schnaider, estudiante de historia en la Universidad de la Habana, que descubrió documentos que nunca fueron analizados y encontró muchos rastros de la presencia judía durante la colonia, tales como objetos religiosos conservados en familias de origen converso, un cementerio con tumbas de judíos, así como nombres de pequeñas islas del archipiélago cubano: Los Cayos Levíticos, el islote Rabí Ahorcado, la región Macabí y la Playa Judía. Según la interpretación de Schnaider, los conquistadores –que eran aventureros y guerreros en busca de fortunas– no pensaban arraigarse en el Nuevo Mundo, mientras que los judíos conversos buscaban un refugio permanente del fanatismo religioso y de la Inquisición.⁵⁸ En la sección en español de la revista *Óyfgang*, Schnaider vincula los antecedentes históricos con la problemática contemporánea:

Los sucesos antisemitas en Alemania parecen una repetición de las hogueras de los autos de fe, son una repetición de las hazañas de la Inquisición. [...Sin embargo] los hebreos de Cuba no tienen que alarmarse [...] No encontrarán las semillas antisemitas del nazismo terreno apropiado en esta república isleña. Porque en lo profundo de esta tierra, vive todavía el reflejo de los ojos de Rodrigo Triana, que por vez primera

57 Max J. Kohler, “Los judíos en Cuba”, *El Mundo Hebreo*, noviembre de 1935, pp. 11-12; es una traducción de su artículo “Cuba”, *The Jewish Encyclopedia*, New York and London 1903; Juan Martín, “El exodo de los sefaradim y su influencia en Cuba”, *Óyfgang*, agosto-septiembre 1934, pp. 156-153; Carlos M. Trelles, “¿La inquisición en Cuba era blanda?” (idish), *Haváner Lebn*, 13.3.1936, p. 9.

58 José Schnaider, “Breves apuntes sobre la participación de los hebreos en el descubrimiento de América”, *Óyfgang*, agosto-septiembre 1934, pp. 139-138; ídem, “Documentos desconocidos de la historia de los hebreos en Cuba” (idish), *Óyfgang*, octubre 1934, p. 27; ídem, “Rastros del pasado judío en la Habana Vieja” (idish), *Haváner Lebn*, 19/10/1934, p. 2.

la divisó desde lo alto del mástil. Ojos judíos, ojos que reflejaban el dolor y la desesperación de todo un pueblo perseguido y maltratado en la MADRE PATRIA. Ojos que ardían con una esperanza de encontrar aquí, en este Nuevo Mundo, albergue y refugio.⁵⁹

En la imagen que crea Schnaider existen lazos entre los conversos que buscaron refugio en Cuba durante la época colonial y los judíos perseguidos por la Alemania de Hitler. La lucha contra la España de los Reyes Católicos, que es también la lucha contra el nazismo y el fascismo franquista, crearon la base para la identificación con los héroes de la historia cubana que lucharon contra el imperio español.

Los héroes de la historia cubana en el imaginario judío

Una de las formas de crear una identidad cubana entre los judíos fue la adopción de los héroes nacionales cubanos por los escritores en ídich. El público judío aprendió capítulos importantes en la historia de Cuba a través de poemas dedicados a José Martí o a Antonio Maceo, pero al mismo tiempo transmitieron el agradecimiento de los judíos hacia su patria adoptiva.

Uno de los casos más destacados es el poema de Oscar Pinis “Hatuey”, publicado en 1931.⁶⁰ El poema de casi 130 páginas comienza explicando que Hatuey era un cacique de Haití que huyó a Cuba en 1511, luchó heroicamente contra los españoles y fue quemado en la hoguera diez años después. Pinis se refiere a Hatuey como a un siboney –aunque era taíno– y utiliza en el poema varias palabras de origen indígena. Es posible que las descripciones de la crueldad de los españoles y los sufrimientos de los indígenas, principalmente de mujeres y niños, reflejaron la dolorosa experiencia del autor en el pogromo que vivió en Ucrania. Sin embargo, el poema no menciona ni a la Inquisición ni a los judíos, y se dedica

59 Schnaider, “Breves apuntes” (véase nota 58), p. 139.

60 Oscar Usher Pinis, *Hatuey: poema* (ídich), La Habana 1931. Pinis emigró a los EE.UU. en 1935 y cambió su nombre a Asher Penn.

exclusivamente a la historia del gran rebelde taíno, considerado como el precursor de la independencia cubana.

El “Hatuey” de Pinis fue traducido al español por el poeta cubano Andrés de Piedra Bueno y estudiado en los colegios en Cuba, transmitiendo el mensaje del autor.⁶¹

Hace muchos siglos, Hatuey luchó por la libertad y supo morir de tal manera que su recuerdo se proyecta en la eternidad. [...]

Hatuey y el sol son la misma cosa en Cuba. Y yo, en este sendero solar, en la tierra que me ha abierto su corazón y que ya es mi segunda patria, ofrezco este homenaje: el poema de Hatuey.⁶²

Otros escritores judío-cubanos dedicaron su pluma al elogio de los grandes héroes que lucharon para la independencia de Cuba. Rosa Perelmuter analiza en su artículo dos importantes poemas de Eliezer Aronowsky, el primero sobre Antonio Maceo, publicado en 1930, y el segundo sobre José Martí publicado en 1953.⁶³

El poema de Aronowsky sobre Martí apareció en el libro editado por Abraham Vainstein *De cara al sol*, “Homenaje a Martí en ídish en el centenario de su natalicio, Colección ‘Martí Visto por Hebreos’”.⁶⁴ Este libro, publicado por la Agrupación Cultural Hebreo-Cubana, fundada por los hijos de los inmigrantes, pertenece a otra época de la que analizamos en este artículo, una época en la cual los judíos tenían más confianza en su lugar dentro de la sociedad cubana, con la cual compartían su admiración al Apóstol y gran parte de su cultura.

61 Sobre el poema y su traducción al español véase: Rachel Rubinstein, “Found in Translation: Hatuey, Cuba and the Jews”, 21.9.2018, <<https://web.uwm.edu/yiddish-stage/found-in-translation-hatuey-cuba-and-the-jews>> (acceso: 17.6.2020). El poema de Pinis tuvo un renacimiento en 2017 con la presentación de la ópera “Hatuey Memory of Fire” en Nueva York y en La Habana. La ópera ya corresponde a otro tema, el de la identidad híbrida judío-cubano-americana.

62 Oscar U. Pinis, *Hatuey, poema*, Versión de Andrés de Piedra Bueno, La Habana 1935, pp. 9-10, <<https://ufdc.ufl.edu/AA00058938/00001>> (acceso: 7.6.2020).

63 Rosa Perelmuter, “Becoming Cuban in Yiddish: The Poetry of Eliezer Aronowsky”, en Malena Chinsky & Alan Astro (eds.), *Splendor, Decline, and Rediscovery of Yiddish in Latin America*, Leiden 2018, pp. 193-204. El poema “Maceo” fue publicado en *Trópishe Licht* (véase nota 25), pp. 203-220.

64 A.Z. Vainstein, *Mitn Ponim zu der zun* (De cara al sol), La Habana 1954.

Conclusiones

Los inmigrantes judíos de Europa del Este experimentaron una transformación psicológica en su actitud hacia Cuba. Según Harry Viteles, enviado desde Nueva York por el Comité de Emergencia, los inmigrantes asquenazíes consideraban Cuba “an unpleasant way station on the road from the hell of Europe to the heaven of America”.⁶⁵ Los judíos de Polonia, Rusia, Ucrania y Lituania llegaron de una vida inestable, de pobreza y sin futuro, rodeados por un mundo gentil hostil y antisemita. Los Estados Unidos eran una promesa de oportunidades económicas, de libertad política, y de vida entre otros judíos. Obligados a quedarse en la isla tropical –percibida como una especie de purgatorio– los inmigrantes tuvieron que definir de nuevo sus conceptos y crear nuevas líneas divisorias entre *nosotros* y *los otros*.

En un proceso paulatino de cambio mental, los judíos se liberaron de la sombra de la Inquisición, que en su imaginario cubría todo el mundo hispanohablante. Aprendieron a conocer la isla caribeña a la cual fueron arrojados, acercarse a su población, adoptar parte de su cultura y de su historia. Sus impresiones y experiencias se manifiestan en la prensa idish y en la creación literaria, que reflejan la noción cambiante de los inmigrantes hacia su nuevo país. Este artículo no pretende ser exhaustivo, y no trata varios aspectos importantes, tal como la presencia de afro-cubanos en las obras de Aron Zeitlin y de Dubelman, que fueron estudiados por Alan Astro.⁶⁶ Su propósito es demostrar un proceso de adaptación mental y sentimental que consolidó la identidad hebreo-cubana, así como las fronteras entre el judaísmo y la cubanidad.

65 Harry Viteles, “Report on the Status of Jewish Immigration in Cuba”, New York 1925, p. 10 (mecanografiado).

66 Alan Astro, *Aaron Zeitlin's Cuban Exile*, en Amilat (coord.), *Judaica Latinoamericana IV*, Jerusalén 2001, pp. 451-464; ídem, “Seis poemas cubanos traducidos del idish al castellano”, *Aula lírica. Revista sobre poesía ibérica e iberoamericana* 9 (2017), <www.aulalirica.org> (acceso: 18.6.2020); ídem, ““Navidad” de Abraham Josef Dubelman, cuentista idish de Cuba”, *Actas del XX Congreso Internacional de Hispanistas, Jerusalén 2019* (en prensa). Véase también: Perelmuter (notas 11 y 63) y Sneh (nota 19).

La poesía escrita en ídish destaca la belleza de la naturaleza cubana, y en especial la luz y el calor que contrastan con la oscuridad y el frío en Europa. Las novelas reflejan la cordialidad y la generosidad de la población cubana hacia los judíos asquenazíes, que los ayudaron a enfrentar el difícil proceso de integración pero no cambiaron su estatus –interior y exterior– de *otros*. El amor entre judíos y cubanas, en su representación literaria, enfatiza las líneas divisorias, la imposibilidad de llegar a una armonía completa.

Frente al nacionalismo de la década de 1930, los judíos trataron de integrarse a la nación a través de antecedentes históricos. Su participación –real o imaginada– en la historia de la colonia bajo el yugo español, así como en la lucha independentista, los coloca entre los distintos ingredientes que componen el ajiaco cubano.⁶⁷ El antisemitismo, que despertó en los años del Holocausto y de crisis en Cuba, creó un hilo que entrelaza entre la memoria histórica y la realidad política. Solo después de la Segunda Guerra Mundial lograron los judíos cubanos convertir a Cuba en su jardín del edén. Sin embargo, era un paraíso ilusorio, que dejó de existir con la revolución castrista.

67 Fernando Ortiz, “Los factores humanos de la Cubanidad”, *Revista Bimestre Cubana* 46 (1940): 161-186.